

RELIGION.—HISTORIA.—  
—POESÍAS.—BIOGRAFÍAS.—  
—NOVELAS.— CUENTOS.—  
—ANÉCDOTAS.—CUADROS  
DE COSTUMBRES.—HIGIE-  
NE.—ECONOMÍA DOMÉSTI-  
CA.—CHARADAS.



ACERTIJOS.— JERO-  
GLÍFICOS.— BOTÁNICA.—  
— ASTRONOMÍA.— BELLAS  
ARTES.—NOTICIAS DE ES-  
PECTÁCULOS.— DIBUJOS  
PARA BORDAR.— MÚSI-  
CA, ETC., ETC.

# LA GUIRNALDA,

PERIÓDICO QUINCENAL, DEDICADO AL BELLO SEXO.

Año I.

Madrid 1.º de Enero de 1867.

Núm. 1.º

SUMARIO de las materias contenidas en este número.—Consejos, de Jerónimo Moran.—Cancion, de A. Fernandez Guerra.—La Madre de Dios, de V. Olivares Biec.—Gotas de rocío, de Manuel Cañete.—El festin celestial, leyenda piadosa.—El cabello suelto, fábula, de J. E. Hartzzenbusch.—Revista, de V. O. B.—Miscelánea.—Cuento Charada, de J. Moran.

## CONSEJOS.

JULIA, CECILIA, JACOBA, FILOMENA, todas en fin, las lindas y laboriosas jóvenes que concedéis el favor á **La Guirnalda** de entreteneros con sus flores, estad persuadidas de que el periódico acariciado, mejor que no leído, por vuestros bellos ojos, procurará corresponder á tan envidiable distincion erigiéndose en defensor del bello sexo. Se ha hecho moda en estos últimos tiempos hablar de lo que se llama la emancipacion de la mujer, como si el hombre hubiera alguna vez dejado de ser vuestro esclavo desde que la purísima luz del Evangelio inundó el orbe todo con sus celestiales resplandores.

Si os hallais con buen ánimo para seguir los consejos de los que se precian de ser vuestros verdaderos amigos, no creais por Dios á esos alucinados utopistas que, titulándose abogados de vuestros derechos, son más bien destruidores de lo que constituye vuestra mayor fuerza, vuestro mayor encanto. Pretenden arrancaros de esa atmósfera de poesía, impregnada de ternura filial, de amor materno, de sentimientos dulces, atentos hechiceros de vuestra naturaleza, para que entreis á compartir con el hombre los destinos sociales á que por la suya está llamado. Esto seria

alarmante si no fuera ridículo; y el escollo aparece de tanto bulto que no le señalamos para las mujeres en general, cuyo buen sentido es acaso superior al del hombre, sino para tal cual individualidad que pudiera tropezar en él por alucinada ó inadvertida.

¿No es verdad que os reis vosotras mismas de los flamantes sistemas de esos cándidos innovadores que os quieren llevar á la tribuna, á los gimnasios, á la cátedra, á la bolsa comercial y desde allí tal vez á los asaltos de esgrima y á los rudos ejercicios de la guerra?—No hace muchos días que daban los diarios la noticia de la eleccion de una *ciudadana* para diputado del Parlamento en uno de los Estados de América, y aquí en Europa misma, donde la extravagancia sube menos de punto ¿no hemos visto tambien que se ha dado á otra *ciudadana*, francesa por más señas, la investidura de *bachillera*?—Como singularidad pase, así cual se presenta como fenómeno en los anales del género humano alguna que otra mujer que ha salido de su órbita para resplandecer con fulgores que le son estraños. Pero en medio de sus talentos y á pesar de su refulgencia esos séres son por lo general bien desgraciados. Miranlas las demás mujeres como intrusas en las regiones de su dulce imperio, y los hombres al otorgarlas el dictado de

*sábias* en su desdenosa complacencia, pocas veces las rinden aquel culto que anhelaís todas y en que se cifra el sentimiento más grato que hace palpitár vuestros corazones.

Pero al hablaros de esta suerte no creais que vamos á recomendaros la ignorancia. Más ciencia y mayor talento necesita la que se educa para ser mujer de su casa que todas las *marisabidillas* reunidas.

¿Qué no sabe una madre que emplea las tres potencias de su alma y pone sus cinco sentidos en dirigir por el buen sendero á los hijos de sus entrañas? Arrancadlos en la primera niñez de su maternal direccion: entregádselos al mayor sábio conocido y vereis con cuántas dificultades se estrella al tratar de captarse la voluntad de aquellos pequeños, con qué inconvenientes lucha para conquistar sus afectos, para hacerse dueño de su confianza, para dirigir, en fin, con acierto sus primeros pasos. La mujer de su casa sabe ó adivina todo lo que conviene á la familia para su bienestar y su ventura. Legisla para el hogar doméstico con mayor tino quizás que lo hace para la sociedad el juriscónsul to de más crédito. Distribuyendo los recursos de que dispone suele desplegar conocimientos económicos, no imaginados siquiera por consumados estadistas. Si acude á las enfermedades de sus hijos, estad ciertos de que su solicitud amorosa, su incesante desvelo, sus instintivas providencias, han de ser de tanto provecho al menos como las tisanas medicinales y la ciencia toda del facultativo. Su retórica encierra mejor que otra alguna el secreto de la persuasión. Su literatura..... su poesía, en fin..... ¿habeis visto nunca cuadro mas poético que el que ofrece una buena madre contando á sus hijos, á la lumbre del hogar doméstico, los cuentos de la Hada que protegía á sus abuelitos porque practicaban la virtud?....

JERÓNIMO MORAN.

~~~~~  
**CANCION.**

Hierva en su centro el mar, y al fiero empuje  
 del huracan bravío  
 que al par del trueno y de las olas ruje,  
 contra bancos de arena  
 corre á encallar el mísero navío.  
 Gime la herida antena,  
 silba en el mástil desgarrado el viento;  
 y rebramando el piélagosañudo,  
 suelto al choque violento,  
 en látigo se torna el cable rudo.  
 Más ábrense las nubes, y el piloto  
 ve que se amansa el noto,  
 ve esplendorosa estrella,  
 y su esperanza y salvacion con ella.

Activo labrador que no reposa  
 cuando en los soles breves  
 reinan las lluvias y apretadas nieves,  
 y al ganado infeliz el lobo acosa,—  
 si oye de peregrina  
 inquieta golondrina  
 el alegre chirrido  
 volando en torno del antiguo nido,

présago el corazon la luz espera  
 y las flores de dulce primavera.

De enfermo lecho en ansiedad amarga  
 cuenta las horas del dolor sombrías  
 (mientras la noche embarga  
 callada al orbe con sus nieblas frías)  
 desgraciado mortal; y en su desmayo  
 logró alivio y consuelo  
 al despuntar el amoroso rayo  
 del alba por los ámbitos del cielo.

¡Cuál templan la amargura  
 abril, aurora, estrella hermosa y pura!  
 ¡Cuánto el amor alcanza!  
 Bálsamo del dolor es la esperanza.

A. FERNANDEZ GUERRA.



LA MADRE DE DIOS.

La Religion es para el hombre lo que para las aves sus alas, lo que el timon para los buques.

La hija obediente y sumisa á las órdenes de sus padres; la mujer fiel y cariñosa siempre con su marido; la que por mantener á su anciana madre ó á sus pequeños hermanos á quienes la muerte arrebató la proteccion de sus padres en edad temprana, está incesantemente, de dia y de noche dedicada al trabajo, no es todavía el tipo de nuestras lectoras.

Esos bellísimos cuadros así como los acabamos de pintar carecen de un agradable colorido; de la dulce suavidad que puede darles únicamente la Religion.

Las virtudes más eminentes, los rasgos mas heróicos de abnegacion sin ese tan fuerte apoyo, son suntuosos edificios sin cimientos, árboles sin raíces.

Si los llegase á azotar el furioso aquilon; si la deshecha tempestad de desenfrenadas pasiones rugiera en su rededor, dudosa seria su constancia en el buen camino; quizás fuese segura una lamentable caída.

La humana naturaleza abandonada á sus débiles fuerzas, está, cual frágil barquilla, siempre espuesta á naufragar.

Por eso, considerando que nuestra principal tendencia debe ser el recreo moral é instructivo de la mujer, damos una importancia capital á la idea religiosa, sin la que no hay virtud ni existe sólida instruccion.

Nada es á la verdad más poético que el sencillo tocador en que la jóven doncella ó cariñosa madre trenzan sus hermosos cabellos presidido por una imágen de la Virgen, y adornado con aromáticas flores que perfuman aquel recinto: ningun placer puede compararse con el que tiene el padre al estampar un beso en el rostro angelical de su hija dormida con la sonrisa en los lábios, porque la sorprendió el sueño recitando las oraciones de costumbre.

¿Quién confunde el dulce y tranquilo semblante de la mujer candorosa con el que es hijo de un estudiado cálculo; ni la conversacion de la que es hipócrita, con el lenguaje de la inocencia?

Ha dado Dios tan marcados atractivos á la virtud, que es imposible dejar de conocerla perfectamente.

Y no se crea por eso que en los artículos religiosos que pensamos publicar vamos á recomendar la austeridad de los conventos dentro de cuyos silenciosos claustros se encierran tantas virtudes heroicas en el sexo mas débil: no solo son aceptables á los ojos de Dios el cilicio y los ayunos, la vida austera y llena de privaciones.

La hija que cuida á su anciano padre hasta que la muerte lo arrebatara de su compañía; la esposa que con su trato afectuoso procura alejar á su marido de la disipacion en que vive; la madre que educa á sus hijos en la virtud, si tienen como base de sus acciones la piedad, tambien son tipos de la mujer cristiana; es decir, el bello ideal de nuestras lectoras.

Nos dirigimos, por tanto, á la que vive en sociedad, no para halagar su vanidad ó sus pasiones, sino para estimularla al trabajo y robustecer más sus virtudes. Porque no es el caprichoso prendido, ni la coquetería de un adorno lo que llama más la atencion en una mujer. Estas superficialidades, causa de entretenimiento y base muchas veces de una conversacion insípida, pierden inmediatamente su efecto: sus principales atractivos son su dulce y cariñoso trato, su inocencia y candor, su virtud.

¿Qué extraño es, pues, que procuremos robustecer tan sólida base de educacion haciendo que ocupe un lugar preferente la que puede servir de modelo á la mujer en todos los estados de su vida?

María Santísima es el clarísimo espejo en que pueden mirarse las hijas, las esposas y las madres; las que ven sonreír en sus casas la dicha y la tranquilidad, lo mismo que las que son visitadas por la desgracia y el dolor.

Su amor, su pureza, su candor, sus dolores, su resignacion, pueden servirnos de leccion elocuente que todos podemos aprovechar, sea cual fuere la situacion en que nos hallemos.

Por esta causa, desde que nos decidimos á publicar este periódico, formamos el propósito de que en cada número apareciese un articulito ligero dedicado á la Santísima Virgen en una de sus advocaciones ó misterios más notables del mes correspondiente, tarea á que damos hoy principio, por via de preámbulo, con una advocacion que no tiene dia, mes ni año propio, pero que es la base y fundamento de todas las demás; **MARÍA ES LA MADRE DE DIOS.**

Nadie extrañará, segun nuestro modo de ver, que al comenzar la gratísima tarea de entretener para la Santísima

Virgen una tan modesta como fervorosa guirnalda, que desde ahora le ofrecemos, demos principio con el más preciado de todos sus títulos, con la mayor de todas sus prerogativas.

Porque si María fué toda hermosa y sin mancha; si es la protectora de los hombres, si es su Madre; si su nombre es la palabra que invoca el que se vé afligido ó el que se encuentra en el mayor peligro, es porque siendo la Madre de Dios, tiene bastante autoridad para pedir á su Hijo que no descargue el brazo de su justicia levantado ya para castigar al hombre.

Cuando Dios lanzó á éste del Paraiso por su primer pecado y maldijo la tierra que pisaba, templó el rigor de su justicia la consideracion de que vendria una mujer que habia de quebrantar la cabeza de la serpiente, y que en ELLA encarnaria el Hijo de Dios, para que quedase lavada aquella mancha.

Por María produce, pues, la tierra no solo las espinas y abrojos á que la condenara la justicia divina, sino tambien aromáticas flores que embalsaman la atmósfera; por la Virgen inmaculada no descenden siempre las aguas convertidas en torrentes, sino que generalmente son cintas de purísimo cristal que se deslizan lamiendo cariñosamente las faldas de los montes más encrespados y produciendo multitud de variados colores; por ELLA el aquilon no es siempre el furioso huracan que arranca y troncha los árboles más corpulentos, sino que la mayor parte de las veces es la brisa que purifica el aire y trae á la ciudad los perfumes del campo; por María abren sus capullos las flores al despuntar el alba y canta el ruiseñor en la enramada: porque si no fué aniquilada la naturaleza y todavia sonrie á pesar de haber sido maldecida por su Creador al ver la ingratitud de su rey, ni se ejecutó en todo su rigor el decreto divino, fué porque en el momento mismo de lanzar aquel terrible anatema, disponia la clemencia del Supremo Hacedor el futuro nacimiento de una mujer, que seria la madre de un Hombre-Dios.

Porque María habia sido destinada para ser la Madre de Dios, fué además prodigiosa su Natividad; se operó en ELLA el misterio de la Encarnacion del Verbo divino; se halló en el portal de Belen en que acababa de nacer el Rey de cielos y tierra, y recibia por EL las ofrendas de sencillos pastores y hermosas zagalas, y los dones de poderosos monarcas; por eso siguió todos los pasos de nuestro Redentor hasta que espiró crucificado; y es, en fin, nuestra Madre y como tal nuestro refugio y consuelo, nuestra alegría y la más halagüeña esperanza.

¡Virgen purísima! Vos que, como MADRE DE DIOS habeis experimentado inmensos goces y tambien acerbos dolores; que habeis subido al cielo, del que sois la puerta, sobre un trono de nubes, rodeada de ángeles y coronada de estrellas, rogad por nosotros.

V. OLIVARES BIEC.

Aprobado por la censura eclesiástica.

## GOTAS DE ROCÍO.

(Para el álbum de la señorita de.....)

Ya undió su disco fulgente  
En el hondo mar la luna  
Silenciosa;  
Ya se muestra por oriente  
El alba mecida en cuna  
De oro y rosa.

Recoge la noche umbría  
Su manto de luces bellas  
Vacilantes;  
En la ancha región vacía  
Desparecen las estrellas  
Rutilantes.

Nace en remoto horizonte  
Rósea claridad que augura  
Mayor lumbre;  
Vuela súbito, y del monte  
Corona, en ráfaga pura,  
La árdua cumbre.

¡Cuánto matiz peregrino!  
Ya es nácar la oscura nube  
Pasajera;  
Ya en celaje purpurino  
La luz se derrama y sube  
Por la esfera.

Despiertan las castas flores  
Al soplo bañado en hielo  
De la aurora;  
Y el ángel de los amores  
Desde el claro azul del cielo  
Perlas llora.

Leves auras las conducen,  
En átomos transformadas  
Fecundantes,  
Y diáfanas relucen  
En las hojas salpicadas  
Cual brillantes.

Cada flor abre al tesoro  
De este llanto que da vida  
Su corola;  
Por él la perpétua es oro.  
Tiria púrpura encendida  
La amapola.

Guardad en cáliz amante  
Esos jugos soberanos,  
Tiernas flores;  
Que su ser vivificante  
Pone miedo en los gusanos  
Röedores.

Al tímido albor del día,  
En sus más cándidas horas  
Engendrados,  
Distribuyen la alegría,

De mil gracias seductoras  
Adornados.

En ellos el bien reside  
Y la más alta belleza  
Peregrina;  
Por ellos el triunfo impide  
Á los vicios la pureza,  
Que es divina.

Esmalte de los pensiles,  
Astros del verde plantío  
(No lo dudes,  
Niña de frescos abriles),  
Esas gotas de rocío  
Son virtudes.

Ellas vuelven á las flores  
Que insecto vil marchitaba  
Con su escoria,  
Vida, matices y olores;  
Y cuando la vida acaba,  
Luz y gloria.

MANUEL CAÑETE.

## EL FESTIN CELESTIAL.

Leyenda piadosa.

Erase un pobre rapazuelo de seis años de edad á lo sumo. Hallándose cierto día en la iglesia este niño oyendo al cura explicar la doctrina, se fijó mucho en estas palabras: «Cuando se quiere entrar en el Paraíso es preciso ir derecho hácia él.»

Preocupado con esta idea se puso desde luego en camino, yendo siempre en línea recta por montes y por valles; y andaba y andaba, sin torcerse ni volverse á mirar atrás. Condújole, por fin, su camino á una ciudad magnífica y continuando por ella su marcha, llegó al medio de un suntuoso templo en ocasión que se estaba celebrando el Santo sacrificio de la Misa. Viendo tanta grandeza y tan hermosa brillantez se imaginó que había llegado al cielo, y poseído del mayor júbilo, se detuvo en su marcha.

Luego que hubieron terminado los oficios divinos y quedó el templo solo, le dijo el sacristán que saliera, pero el niño respondió: «No, yo no salgo, ya estoy en el Paraíso y aquí me quedo.» Tales palabras dejaron suspenso al sacristán, de modo que fué á buscar al sacerdote y le dijo: en la iglesia hay un niño que no quiere salir porque cree que está en el Paraíso. Si él lo cree así, replicó el cura, es preciso dejarle. Pocos momentos despues llegó donde estaba el niño y le preguntó si quería trabajar, á lo que el muchachito respondió que con mucho gusto porque estaba habituado al trabajo, pero que no quería salir del cielo.

Quedóse, pues, en la iglesia y como veía que los fieles adoraban de rodillas á una esfigie de madera del niño Jesus, se imaginó al punto que era su Dios, y dijo candorosamente á la imágen: «¡Oh Dios mio qué flaquito estás! Sin duda las gentes que vienen aquí no te dan de comer; mas no tengas cuidado, que yo partiré mi pan contigo todos los días.» En-

tonces el niño oyó una voz que le decía : «Dásele á los menesterosos que tengan hambre, y así me alimentarás.»

En la puerta de la iglesia, á cuyo servicio le destinó el cura, vió una pobre anciana que estendia su temblorosa y descarnada mano á los que pasaban, y el niño la dió la mitad de su pan : despues miró á la efigie de Jesus y le pareció que se sonreía : hizo lo mismo todos los dias, y la efigie se mostraba cada vez mas contenta.

Algun tiempo despues cayó enfermo el pobre rapaz y en ocho dias no pudo moverse de la cama. Pero el primer dia que se levantó fué á arrodillarse á los pies del niño Jesus. El sacerdote, siguiendo sus pasos, oyó que así decía : «Dios mio, yo no tengo la culpa si no te he alimentado: me he visto enfermo y no podia levantarme de la cama.»

Como permanecía largo tiempo arrodillado en actitud de éxtasis, el cura le preguntó qué era lo que hacia.

—¡ Oh padre mio ! contestó él ; oye lo que me ha dicho el niño Jesus : «Yo he visto tu buena voluntad y esto es bastante. Disponte pues, porque el domingo próximo, tú serás el que venga conmigo al festin celeste.»

El buen sacerdote creyó que Dios le ordenaba que diese la Comunion al pobre niño, y al efecto le preparó para este gran dia. El domingo asistió el niño al oficio divino, y despues de haber tomado la Comunion, Dios le llevó consigo y le hizo sentar á su diestra en el festin celestial.



## EL CABELLO SUELTO.

### Fábula (1).

Peinando están á Julieta  
Cabellos largos y blondos,  
Peinando están á la niña  
La rica madeja de oro.  
Sentada Julia delante  
De un tocador primoroso,  
Las rubias pendientes hebras  
Llegan al suelo por poco.  
Sujetándolas atrás  
Nudo prieto antes que flojo,  
La mano que ata el cordon  
No abarca el peinado tronco.  
Mira la niña el espejo,  
Recreándose sus ojos  
Aun mas en la mata hermosa  
Que en la belleza del rostro.  
Pasa el peine la criada,  
Pidiendo en sumiso tono  
Que la infantil cabecita  
Se esté un momento en reposo.  
La madre, sentada cerca,  
Leyendo un papel en fólio,  
Finje tal vez que la riñe,  
Contemplándola con gozo.  
«Déjela usted sin peinar,»

(Dijo la mamá de pronto,  
Creyendo tal amenaza  
De efecto maravilloso.)  
—Mamá (repuso Julieta)  
Esa palabra te cojo :  
Desde hoy para mi tocado  
Moda nueva te propongo.  
«¿Por qué agarrotar mi pelo,  
Ni hacerle pleita ni rollos,  
Pudiendo lucirle mas  
Tendido desde los hombros ?  
»Recogido no se vé  
Cómo es de largo ó de corto:  
¿Qué mal hay en que la gente  
Sepa que le tengo hermoso ?  
»La lástima es que vivimos  
En este rincon del globo,  
Casa de campo que ignoran  
Hasta el vencejo y el tordo.  
»¿No es cierto que sienta bien,  
No va de veras airoso,  
Por la esclavina esparcido  
Libre el cabello de estorbos ?  
»Si una corona de aquellas  
Que en premio gené, me pongo,  
Verás ¡qué bien te parezco,  
Sin mas trezado ni adornot  
—Bien, (respondió la mamá)  
Condesciendo en ese antojo,  
Que tiene mucho de malo,  
Sin lo que tiene de tonto.  
Virtud y cabello en niña  
Recogidas una y otro,  
Se ven siempre, aunque les eche  
La modestia su rebozo.  
»Ponte la corona, y anda  
La quinta, el jardin y el soto;  
Le escusas á Catalina  
Mas de un rato fastidioso.»  
Bájase Julia al jardin  
Corriendo cual ágil corzo:  
Se mira en estanque y fuente,  
Y ánsia mirarse en arroyo.  
Sale al campo, travessea  
Bajo la copa del olmo  
Y al pié del nogal y el tilo  
Que juntos le ofrecen toldo,  
Se inclina á coger del suelo  
Cantitos que vé redondos,  
Y las flotantes melenas  
Ensúciánsele de polvo.  
Siéntase en la yerba un rato,  
Y el cabello vagaroso  
Tambien se sienta, y estiendo  
Manto que la envuelve en torno.  
Siente algo bullir en él,  
Y mirale con asombro,  
De un ejército de hormigas  
Plagado sin saber cómo.  
Precisamente era insecto  
Que ella miraba con odio:  
No dejaban en su huerta  
Ni una fruta, ni un cogollo.  
Sacude, restriega..... dentro  
Del ondulante manojo,  
Bichuelos al colodrillo  
Se suben de cinco en ocho.  
Váse de allí, y en la senda,  
En un callejon angosto,  
Halla un charco, y un acebo  
Que encima descuella fosco.  
Brinca valiente la niña,  
Y al dar el salto brioso,  
Se le alza el pelo, ayudando  
El céfiro con su soplo.  
Rama, que baja salia  
En forma de alfanje corvo,

(1) Damos cabida á esta preciosa fábula autorizados por su autor, nuestro distinguido amigo, el Sr. Hartzzenbusch.—La oportunidad nos ha parecido grande ahora que, segun los periódicos de modas, se vá introduciendo en Paris la de los cabellos tendidos.

Las crenchas sueltas agarra,  
Codiciosa del despojo.

Pendió de su vanidad  
El Absalon revoltoso,  
Hasta que soltó gimiendo  
Porción del rubio tesoro.

Con rizos de Julia el árbol  
Engalsnó sus pimpollos:  
Punzada por ellos ella,  
Cayó del ramaje al lodo.

Encenagada, aturdida,  
Del repelón horroroso,  
Vuelve á la quinta Julieta,  
Muriéndose de sonrojo.

«¡Ay mamá! (dijo al entrar)  
Vengo á casa hecha un destrozo:  
Que me lave Catalina,  
Y me haga despues un moño.»

La bondadosa mamá  
Le dijo con dulce modo,  
Sabida la historia triste  
Del columpio y del remojo.

«Ya lo ves: á la mujer  
Es muy conveniente y propio  
Recogimiento de pelo,  
Recogimiento de todo.»

J. E. HARTZENBUSCH.

## REVISTA.

Hace ya una hora, cuando menos, que estoy lanza en ristre, es decir, con la pluma en la mano sin saber cómo dar principio á este artículo. Es verdad que al considerar que vuestros lindos ojos habian de fijarse en cuanto yo escribiera, mi imaginacion, dejando caer la bata que abriga mi humanidad, y despues de ponerse la flamante americana de reciente construccion, ha volado en alas de su fantasia para dar una vueltecita por el Retiro, por el Botánico y aun por la hoy desierta Castellana.

Con aquella, pues, aunque la hora es intempestiva, os he visto esbellas como las palmeras del desierto, vaporosas como la brisa en las mañanas de mayo, fantásticas como los colores de las mariposas, juguetonas como el ciervo en las orillas del rio, hermosas como mis ilusiones, y elegantes como vosotras mismas.

Acaban de herirme los rayos de vuestra centellante mirada; he visto adornada vuestra boca con dientes de puro marfil, he admirado vuestras frentes coronadas con hilos de oro purísimo ó de finísimo azabache, y creo que hasta he puesto mi pié sobre la cola de vuestros vestidos.

Pero ¡vana ilusion! dan en este momento las siete de la mañana y lejos de haber salido á animar aquellos desiertos lugares, dormís envueltas en sábanas de holanda, sin pensar que muy pronto la vida agitada de la poblacion y la presencia del sol en el horizonte afearán vuestra pereza.

Yo os disculpo, sin embargo. Las frecuentes reuniones que en estos dias se celebran, y que por ser tiempo de Pascuas podeis conseguir que terminen algo más tarde que de costumbre, tal vez con no mucho agrado de vuestras mamás, á quienes no obstante engañais con vuestras caricias; el apetito devorador que es práctica anual tener en este tiempo hasta el punto de presenciarse impávidos la

más terrible mortandad, á pesar del estado valetudinario en que segun se dice se encuentran algunas de las víctimas; la costumbre que tambien seguis en estos dias de tocar con vuestros lábios de rubí las cristalinas copas, libando en sus bordes el chispeante néctar como liban las abejas los cálices de las flores, hacen que en este tiempo os olvideis cuando llega el momento de descansar de cuanto en otras ocasiones os desvela, y que ni las palabras apasionadas de vuestro adorador pronunciadas al tiempo de despedirse, ni los triunfos que vuestra susceptibilidad ó vuestro cariño concede á la que considerais como rival, sean causa suficiente para quitaros la más completa tranquilidad durante ocho horas de sueño no interrumpido.

¿Y por qué no habiais de disfrutar siempre igual reposo? ¿No os aguarda al despertar el ósculo de vuestras madres? ¿no amanecéis con las mismas gracias de vuestra juventud? ¿no vais á tener igual complacencia que antes cuando pongais vuestras torneadas manos en las labores á que tanta aficion teneis, ó sobre las teclas del piano que tantos triunfos os proporcionan? ¿ya no esperais con igual impaciencia la hora del paseo ó la del teatro para lucir las galas que os tiene preparadas el cariño de vuestros padres?

¡Ah! no sabeis sin duda, mis queridas lectoras, lo que es padecer, y por eso dais tan grande importancia á cosas que no la merecen.

Esas ideas que os inquietan son montañas de nieve que se han de derretir en el momento que las toque un rayo del sol de mediodia; son fantasmas á que vuestra imaginacion ha dado vida, pero que no tienen derecho para robaros la tranquilidad; son ilusiones que desaparecerian en el momento que pudiérais sujetarlas al cálculo ó al frio examen de la experiencia.

Y no creais por eso que trate de ridiculizar aquel estado tan digno de interés.

Las jóvenes que en los dias de su primavera ven con la mayor impasibilidad y sin conmovirse toda clase de acontecimientos; para las que son palabras sin sentido las de *cariño*, *amor* y *amistad*; á las que nunca ha interesado una voz simpática, son á propósito para figurar tras de un mostrador, para llevar la contabilidad de una casa de comercio, para discurrir con el hombre sobre la manera de ejecutar las operaciones en la Bolsa, para todo, en fin, menos para ocupar el rinconcito que la mujer ó la madre tiene siempre en la casa, de donde sale la luz apacible que da dulzura al cuadro familia, en donde descansa el hombre fatigado por el trabajo del dia ó abrumado por el peso de los negocios y planes que forja en su cabeza, y en el que solo se respira una atmósfera saturada de amor é impregnada de una tranquilidad y paz imperturbables.

Quizás preguntará alguna de vosotras, mis apreciadas lectoras, ¿y dónde está la revista que promete el título de este artículo? Si no la habeis encontrado, no la busqueis.

¿Sobre qué se habia de hablar en el primer número de un periódico que aparece además en el dia 1.º del año? ¿Habia de ser la revista del mes anterior, del año último ó de toda la humanidad? ¿Qué razon habia para fijar un período?

Al considerar que **La Guirnalda** es periódico que os pertenece exclusivamente, pensé ocuparme de los trajes fantásticos y caprichosos prendidos con que cubrió su desnudez la primera de las Evas, según el parecer de todos los tratadistas de modas; también pasó por mi imaginación examinar los tiempos tan famosos de Maricastaña, ó aquellos en que rabió el rey, que tan fecundos han sido en acontecimientos como saben vuestras mamás; he temido, sin embargo, suscitar rivalidades con las que nada gana un periódico naciente, evitando además por este medio que los manes de los Pipinos, Barba-rojas y otros mil vinieran á turbar mi descanso por no haber preferido sus hechos gloriosos á los de los otros, que siempre, según ellos, habían sido unos míseros malandrines.

La redacción de este artículo se acomoda además á una fórmula social. Nada más insípido que una primera visita.

El que es presentado en una casa, si toma la palabra, que no será poco, habla del tiempo, compara las ventajas del verano sobre el invierno ó vice-versa, se ocupa del cólera cuando está presente por las muertes que ocurren, y cuando ha desaparecido por las que dejan de ocurrir; trata por todos los tonos los funestos desastres de un día de revolución, y se aprovecha, en fin, de todo acontecimiento general para filosofar á la altura de todas las inteligencias. No esperéis que en el primer día diga cuál es el objeto de su visita; le falta confianza: más adelante declarará su intención sin rodeo alguno.

**La Guirnalda** os visita por primera vez; así es que no debe extrañaros la falta de fundamento que en esta revista notareis, resultado sin duda de la turbación que me producen vuestras primeras miradas. Dichoso mil veces si llegais, mis queridas amigas, hasta estas líneas: no os habrá cansado mi salutación, tanto como me lo hacen temer el aprecio que os profeso, y el deseo que tengo de agradaros.

V. O. B.



## MISCELÁNEA.

En uno de los siguientes números nos ocuparemos de los espectáculos de teatros y en especial de las funciones de ópera, limitándonos hoy á decir, que el *Fausto*, que es la novedad del Real en estos días, obtiene un éxito dudoso. La Borghi, que sin duda tiene grandes facultades para las situaciones trágicas, carece en nuestro entender de la expresión necesaria para representar la candidez de Margarita en los tres primeros actos: Graziani tiene una voz dura y que no se acomoda con los cantos dulcemente apasionados de esta ópera; y Selva, el gran Mefistófeles, representa á las mil maravillas su papel infernal. Tan bien lo hace, que nosotros quisiéramos verlo menos diabólico: la caricajada del final del tercer acto nos parece más que exagerada. . .

¿En qué se parecen las mujeres á los montes?

En que tienen faldas.

¿Y un jubón á dos parroquias?

En que tienen dos mangas.

¿Y los metales á las viandas?

En que se toman.

¿Y las damas del día á los carpinteros?

En que gastan mucha cola.

El sexo masculino acaba de adquirir un nuevo é importante título al aprecio de las hijas de Eva. Hasta aquí, según la mayoría de ellas lo confiesa, con una magnanimidad que las honra, el hombre las servía de apoyo; de hoy más cuando un quidam no

les preste utilidad para otra cosa puede servirles al menos de *pararayos*. Véase en comprobación lo que leímos hace algunos meses en cierto periódico:

«Un sábio de París, llamado Bandin, después de haber formado una estadística de las personas muertas á causa de los rayos, declara que las mujeres no deben temer el fluido eléctrico, porque comparativamente con los hombres, solo son atacadas en proporción de un 28 por 100. Mr. Bandin declara que el rayo demuestra especial predilección por el sexo masculino, y que donde haya una mujer y un hombre, éste será invariablemente el herido.»

Este flamante descubrimiento viene á dar una grande importancia al sexo masculino en general y al hombre de elevada estatura en particular, que será una verdadera cucaña para las mujeres, siempre que la atmósfera se encuentre cargada de electricidad.

..

Hemos tenido ocasión de admirar los retratos de S. M. la Reina y de S. A. R. el Príncipe de Asturias primorosamente bordados en litografía, por la señorita doña Carmen Baldor, maestra de primera enseñanza en la ciudad de Valencia. El tamaño de ambas obras es el de tarjeta, y en su ejecución no se sabe qué apreciar más, si la corrección del dibujo, la delicadeza de los detalles, la armonía del conjunto ó el acierto y limpieza del claro-oscuro. Damos la más cumplida enhorabuena á tan hábil profesora que ya anteriormente había fijado la atención de las personas entendidas en el ramo de bordados con sus excelentes trabajos del mismo género, representando algunos interesantes episodios de la guerra de Africa.

..

Una señora tenía dos criadas muy holgazanas. Cierta día preguntó á una de ellas:—Basilisa, ¿qué estás haciendo?—Nada, señorita.—Pues me agrada: y tú, Maruja, ¿qué haces?—Estoy ayudando á mi compañera.

..

El día 22 del mes pasado se verificaron los exámenes en el colegio de niñas titulado *Nuestra Señora de la Asunción*, establecido en la plazuela del Ángel, núm. 15, piso principal; habiendo sido agradablemente sorprendidos los que asistieron, al ver las distintas labores y cuadros bordados por sus alumnas, que se hallaban colocadas en el mismo local, así como las contestaciones dadas por unas niñas de tan corta edad á las preguntas que les hacían sus profesores, tanto en historia, geografía, aritmética y doctrina cristiana, como en idioma francés y música; presidió el acto el señor cura párroco de la iglesia de San Sebastian.—En el siguiente día, que fué el domingo 23, se verificó también la distribución de diplomas y medallas con que su directora ha querido premiar á las que más se distinguieron en los ejercicios, y todos quedaron altamente complacidos al ver las colecciones de planas escritas por las alumnas, admirando el buen orden que reina en todos los pormenores propios de un establecimiento de esta clase.

Recomendamos á los padres celosos por la buena educación de sus niñas que no dejen de visitar dicho colegio, pues estamos seguros de que cuando vean el sistema excelente que rige en el mismo nos agradecerán por esta manifestación.

..

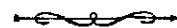
**Calzado.** Los chinos y japoneses emplean en la fabricación de sus zapatos la corteza de ciertos árboles, la seda, el hierro, el cobre, la plata ó el oro, según lo permite su fortuna. Las botas que usan son tan anchas, que les sirven de bolsillo, en donde guardan papeles y abanicos.

En España se hacen alpargatas de esparto para las clases pobres; y los aldeanos rusos las llevan de corteza de tilo.

Los habitantes de Kamtschka fabrican su calzado de la piel de ballena; en las islas Maldivias usan chinelas de finísima madera, pero se las quitan cuando reciben la visita de algun personaje de importancia.

En los primeros días del cristianismo se acostumbraba ofrecer un par de zapatos á los novios, juntamente con el anillo nupcial.

En algunos países se obligaba á los principales magnates á llevar suspendidos al cuello los zapatos del monarca en señal de sumisión y reverencia.



## CUENTO—CHARADA.

Como primera y segunda,  
sobre un pobre menestral,  
pesan cuatro hijos que tiene  
de siete años el que más.

Tristes son para él las Pascuas  
alegres de Navidad,

porque ni aun *tercera* puede  
á sus pequeñuelos dar.

Y en tanto los cuatro á coro  
piden, como es natural,  
que la *tercera* y *segunda*  
les regale su papá.

—¡Yo quiero turrón!... esclama  
la ebiquitina Pilar;  
—¡y yo también! dice otro;  
—¡y yo! chillan los demás.

—¡Ay hijos de mis entrañas!  
si el que nació en un portal,  
no hace un milagro esta noche  
mal lo vamos á pasar.

Los niños como inspirados  
responden, «vaya si hará,  
que esta noche es Noche buena  
y mañana Navidad.»

En esto la puerta se abre  
y penetra en el desvan  
la hermosa jóven que habita  
en el cuarto principal.

Su apostura es elegante,  
su rostro es noble sin par,  
y brilla en él y en sus ojos  
la luz de la caridad.

—«Vecino, muy buenas noches;  
venid pequeños acá,  
y tomad las colaciones  
que os traigo en este cabás.

Esto para tí, Juanito,  
y esto otro para Pilar;  
esta caja para Antonio,  
y esto para este rapaz.

Y ahora me dareis un beso  
y á Dios y no lloreis más,  
que esta noche es Noche buena  
y mañana Navidad.

Y mientras los niños ríen,  
lentos de felicidad,  
de gratitud llora el padre  
en el fondo del desvan.

Después que quedaron solos,  
las cajas al destapar,  
en una, que por mas señas,  
el *todo* el nombre la dá,

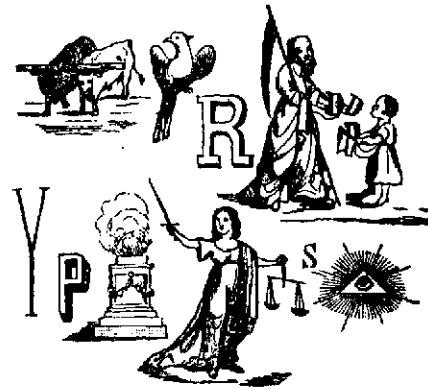
Halló un billete de banco  
el honrado menestral,  
y sobre el dulce esculpidas  
estas frases además:

«Si el padre lo desdeñase,  
los hijos lo aceptarán,  
que esta noche es Noche buena  
y mañana Navidad.»

JERÓNIMO MORAN.

La solución en el número inmediato.

### JEROGLÍFICO.



La solución en el número próximo.

### Explicación de los dibujos del pliego que acompaña á este número.

|          |                                                      |                      |
|----------|------------------------------------------------------|----------------------|
| Núm. 1.º | Cenefas para sábanas. . . . .                        | Realce.              |
| Núm. 2.º | Cenefita para pañuelo. . . . .                       | Realce y plumetis.   |
|          | » Adornos y nombres. . . . .                         | Lausin.              |
| Núm. 3.º | Abecedario chino. . . . .                            | Litografía ó lausin. |
|          | » Alegoría religiosa. . . . .                        | »                    |
|          | » J. G. capricho. . . . .                            | »                    |
|          | » V. S. . . . .                                      | »                    |
| Núm. 4.º | A. B. C. . . . .                                     | »                    |
|          | » P. C. A. O. R. de capricho,<br>abecedario. . . . . | »                    |
|          | » Un recuerdo, etc., etc. . . . .                    | »                    |

Por todo lo no firmado, el editor responsable, D. BLAS BERNAL.

MADRID. — 1867.

Estab. tipográfico de D. JOSÉ M. de LEZCANO y ROLDÁN.

CALLE DEL SAGRAMENTO, NÚM. 5.

LA GUIRNALDA verá la luz pública los días 1.º y 16 de cada mes.

El precio de la suscripción es en Madrid 4 rs. al mes; en provincias 14 rs. por trimestre adelantado, remitiendo su importe directamente á la Administración en libranzas ó sellos de correos, ó 50 rs. al año en igual forma. En el extranjero y Ultramar 20 rs. igualmente por trimestre adelantado.

La suscripción podrá hacerse en Madrid en la Administración del periódico, en casa de los señores Durán, Carrera de San Jerónimo; San Martín, Puerta del Sol; Moya y Plaza, calle de Carretas, y Calleja y compañía, en la misma calle; y en provincias en los puntos en que se establezcan corresponsales.

Los números sueltos se venden á 6 rs. en la Administración de LA GUIRNALDA, calle de Jacometrezo, números 7 y 9, cuarto tercero de la derecha, á donde se dirigirán los pedidos y toda clase de reclamaciones.